

## Carmela

*Carmela oriunda de Oaxaca describe su viaje cruzando la frontera entre México y Estados Unidos a través de Arizona y rumbo a Carolina del Sur. "Cuando llegué aquí en Estados Unidos y veía yo mi mano, lleno de puntos negros que me habían entrado las espinas." Al tiempo de la entrevista, Carmela tenía treinta y siete años.*

C: Cuando llegamos en Arizona, había otra gente, y ahí ya nos juntábamos varias gentes y ya nos venimos varias gentes de ahí.

ML: ¿Los estaban esperando?

C: Sus hermanos de mi marido se adelantaron el segundo intento que ellos lo intentaron, ellos pasaron porque pues es hombre, ellos se echaron a correr, y yo le digo a mi marido—"Yo no me voy. ¿Qué tal si me lastimo? Yo no voy." Yo me quedé tirada ahí en el pasto y le digo—"Vete tú si quieres." Y él nada más me acuerdo que me tocó las piernas y dice, me estaba agarrando las piernas y dice—"Aquí estoy Carme, no me iré" Ya llega la migración con un semejante perrote así grandote y le digo a mi esposo—"¿Ya ves? Si me hubiera yo echado a correr, mira ese perro sí me va a agarrar." Le digo a mi esposo.

ML: Cuando finalmente se decidió a cruzar—¿Cuánto tiempo tuvo que estar caminando, Carmela?

C: Cuando caminamos en el desierto, llegamos hacia donde nos trajeron en Arizona, caminamos como, venimos una noche, estuvimos un día más descansando entre los desiertos y ya después caminamos mucho, como una hora y ahí ya nos recogieron. Dijeron ellos donde nos levantan y ahí nos levantaron ellos y nos llevaron.

ML: ¿Cómo es prepararse? ¿Cómo se prepara usted cuando sabe que va a hacer semejante viaje, cuando usted está asustada de qué es lo que va a pasar en el cruce? ¿Qué es lo que lleva con usted?, ¿Lleva una mochilita, lleva agua? ¿Cómo se preparó, Carmela?

C: Cuando yo me vine, hicimos totopos, que hacen allá en Oaxaca, hacen totopos, como tortillas secas, y tasajos secos, los secó mi suegra. Teníamos tasajo seco. El tasajo seco como si fuera una cecina seca, y la tortilla para que no se eche a perder se tiene que hacer como un totopo tipo tostadita, pero sin grasa, sin sal, con la pura tortilla, y hacemos cachitos como si fuera un chip y echarlo en una bolsita y traer con eso. Traer sal, traer ajo porque a veces dicen ellos que corre aire fuerte en el desierto, uno nunca sabe qué tipo de gente pasa, traer ajo que es muy bueno o alcanforina, que es muy bueno para el desierto. Yo traía una mochilita—

ML: ¿Para qué sirve el ajo?

C: Es para el aire, dicen ellos, para el aire, para que—pues que ahí pasa gente que se muere o es

bueno para—

ML: ¿Cómo de protección?

C: De protección, que no nos pase nada. O traer en los pies, poner un diente de ajo en cada pierna porque cuando venimos, hay cascabel. ¿Qué tal si venimos ahí donde está él y llegamos y lo pisamos y nos va a morder y es mortal eso? Y si ponemos el ajo, tiene un aroma fuerte, y cuando va uno acercando, avisa dónde está el animal para que uno se desvíe por el camino. Y traíamos un —yo traía una mochilita chiquita, igual mi esposo. Traíamos dos pantalones porque el primer pantalón si pasamos entre espinas y se rompe la ropa y nos quedamos con la que traemos abajo, y prácticamente nos quedamos sin suéter, apenas si quedamos con una playerita o un suetercito delgado si es que traemos doble chamarra. Hace mucho frío en el desierto, y en los zapatos a veces entran unas espinas gigantotas porque a mí me entró y yo no podía yo caminar. Le digo a mi esposo— "Párate Sergio, no puedo, le digo, me entró una espina en los pies y yo no puedo andar." Y nos tirábamos porque el guía que nos traía y decía—"¡Tírense!" Y cuando nos tirábamos, y no importa si había espinas, lo que había, nos aventábamos, porque yo cuando llegué aquí en Estados Unidos y veía yo mi mano, lleno de puntos negros que me habían entrado las espinas.

ML: Cuando les avisaban que se tiraran al suelo. ¿Es porque escuchan ruido o porque –

C: O veía—yo no puedo describir mucho porque yo creo que ese es su trabajo de los muchachos que ayudan a pasar, y yo creo que viene la migración o alguien nos va a ver, y dice—"¡Aviéntense!" Y cuando nos aventamos, no importa si—

ML: Hay que aventarse, no importa dónde.

C: Dónde. Y si se nos está acabando el agua, nos tenemos que compartir una botella de agua entre cinco, seis personas ahí mismo, y nos tenemos que compartir la comida. Traemos totopos con carne, es lo que comemos, y agua y suero para que uno no se deshidrate, dice mi esposo porque él es el que sabe más—"Hay que llevar suero para que uno no se deshidrate."

Y así veníamos en el desierto caminando y pasamos donde había vacas, donde había caballos, había ese cable de alambre de púas, y uno tiene que tener cuidado porque si no se nos jala la ropa, o si pasa uno, se puede uno lastimar las manos o las piernas conforme va uno metiendo las manos y las piernas, tiene uno que tener cuidado.

Duerme uno en el desierto la primera noche y yo escuchaba que lloraba mucho coyote. ¿O cómo se llama, lobo? Me daba mucho miedo y le digo a mi marido—"¿Qué es eso que está llorando?" Y yo—"Ay, me da mucho miedo." Y dice él—"No, no tengas miedo, estamos muy lejos de ellos, ellos están llorando, pero muy lejos." "¿Cuál lejos si yo los oigo cerca?" Y decía mi esposo—"Ya cállate, hablas mucho." Y le digo—"Yo tengo mucho frío." Y más en mi estómago, yo sentía —ya desapareció esa inflamación que yo sentía antes porque yo me sentía muy gorda de la panza

porque yo creo que era la cesárea y yo me sentía como que muy inflamada, como si tuviera yo mucho aire, así me pasaba muy seguido, pero ahora ya no, y me decía mi marido—"Ponte la chamarra mía." Y él me daba su chamarra y él se quedaba con la playerita. Me protegía mucho mi esposo cuando veníamos en el camino.

ML: ¿Qué sintió cuando llegó a Arizona, cuando finalmente supo que ya estaba de este otro lado?

C: Pues cuando entramos, es una—yo cuando viene uno en el carro, viene uno acostado, no puede uno estar sentado, ya cuando entra uno como a una casa y ya dice—"Ya sálgase, bájese, ya estamos adentro de la casa."

ML: ¿Acostada? ¿Dónde estaba acostada?

C: En el carro, en el carro, en el asiento del carro o donde se ponen los pies así, tiene uno que estar acostado. Ya cuando dice—"Ya bájese, ya llegamos, ya estamos adentro." Cuando uno baja, pues no ve nada porque está uno adentro de la casa, yo ya no veo nada.

Ya cuando nos sacaron de ahí para venir para acá es cuando venimos en una Suburban gris, y ahí sí ya veníamos sentados y yo veía muy diferente a lo que es mi país, muy diferente y bonito, veía yo los lugares muy bonitos pero muy desconocido, muy extraño para mí.

Carmela, entrevista con Marina López, 26 de enero, 2016